

Año 3 Número 8 - Junio de 2016



SOCIEDAD DE AUTORES
INDEPENDIENTES

Umbral

Revista Literaria



Colaboraciones

*Aida del Pozo Don Srtxema Eric J. Lagarrigue Francisco Vernet
Ignacio Castellanos Jonatan Bedoya María del Carmen Ramírez
Nina Peña Silvia Campero Substance Víctor Álex Hernández
Víctor Pardo Zulema Lagarrigue*

Agradecimiento

Esta vez la nota editorial será para homenajear a esos autores asociados tan especiales que se han “adueñado” de nuestra revista Umbral, no solo por su calidad literaria, sino por el amor y constancia puestos en cada aporte que continuamente nos hacen llegar.

Gracias por confiar, gracias por pertenecer.

Don Srtxema, Francisco Vernet, Henry G. Aguiar, Ignacio Castellanos, Jonatan Bedoya, Víctor Álex Hernández, Víctor Gabriel Pardo.

Y un gran agradecimiento a todos aquellos que esporádicamente enriquecen

las páginas de cada edición de nuestra querida revista literaria Umbral.



Eric J. Lagarrigue
Editorial



Umbral
Revista Literaria
Órgano oficial de la Sociedad de Autores Independientes

Año 3 - Número 8 - Junio de 2016

| | |
|-----------------------|--------------------|
| Dirección general: | Eric J. Lagarrigue |
| Corrección y estilo: | Henry G. Aguiar |
| Composición y diseño: | Eric J. Lagarrigue |
| Imagen de portada: | Z. Lagarrigue |
| Dirección artística: | Silvia Campero |

Colaboradores de esta edición

Aída del Pozo - Don Srtxema - Eric J. Lagarrigue
Francisco Vernet - Ignacio Castellanos
Jonatan Bedoya - María del C. Ramírez - Nina Peña
Silvia Campero - Substance - Víctor Álex Hernández
Víctor Pardo - Zulema Lagarrigue

Contacto: sainde.info@gmail.com
Los derechos sobre el contenido incluido pertenecen a SAINDE o a sus respectivos autores.
Las opiniones expresadas en los artículos publicados pertenecen a sus respectivos autores y no necesariamente representan la opinión de SAINDE.

Índice de contenido

Editorial

Nota editorial (Eric J. Lagarrigue) 1

Poesía

Mi querida, y... “vieja” amiga
(Don Srtxema) 3

Aún hoy, te extraño
(Francisco Vernet) 5

Adriana (Jonatan Bedoya Zapata) 7

El lamento de la diosa
(Ignacio L. Castellanos) 8

Jonatan (Jonatan Bedoya Zapata) 10

Él era un dios (Nina Peña) 11

Ensayos

Evidencia de la imbricación entre
el conocimiento y el poder
(Eric J. Lagarrigue) 19

Maestros

Sobre el poder del tiempo (José Cadalso)..... 9

Cuentos

El hombre que estaba muerto
("Substance") 13

Clara (Aida del Pozo) 16

Aquél manzano (Silvia Campero) 23

Profundo (Silvia Campero) 23

Misceláneas

Crítica de cine (Resident Evil)
(María del Carmen Ramírez) 21

Frases Célebres
(Víctor Alejandro Hernández García) 27

Teatro

La chica nueva
Radioteatro (Victor Gabriel Pardo) 24



La cultura y el acceso al conocimiento y al arte
son derechos universales.

Sociedad de Autores Independientes

Mi querida, y... "vieja" amiga

Tengo una amiga que ya peina canas,
de amistad desinteresada,
con el rostro marcado de pliegues,
mas bien surcos,
que el paso del tiempo le han ido dejando,
aun así,
se le adivina un rostro que fuera hermoso,
con ojos tristes,
por los seres queridos que quedaron atrás,
como su esposo,
con los labios apretados para acallar desengaños
de hoy y pasados,
con la frente arrugada,
por los recuerdos de su vida pasada.

A mi amiga le llaman Dori,
es y será, mi amiga de siempre,
cuando yo era más joven me reprendía,
ahora que ya soy mayor,
solo me da conversación.
Desde que nos conocimos,
hemos tenido tiempo de comprendernos,
por lo cual,
entre ambos hay una gran amistad.

Amiga y señora,
a veces alegre y otras no tanto;
cuando la amiga habla,
yo discuto,
cuando es la señora,
yo la escucho;
cuantas veces nos hemos reído
y otras tantas también llorado.
Amiga, colega y...
Admirada persona,
si un día os tuvierais que ir,
no sabría cómo remplazarla,
pues seguro,
que por mucho que pase el tiempo,
nunca podre encontrar a alguien
que pueda ocupar su lugar.



Don Irtxema

Victoria Gasteiz - Álava, Arava 1957

Aún hoy, te extraño

A ti...

De quien ayer encontré el último poema que he escrito, lo encontré aún tibio, de tenerme sobre sus páginas, derramando el sinsabor de la insufrible pena de la imposibilidad de gritarte que te amo. Cargado de ti y de mí, en la espera del día que nunca atestiguará su lectura. Así quedó en el ayer, pero hoy...

Tengo miedo de escribir más...

Tengo miedo a delatarme...

Tengo miedo de sentirme así...

Inútiles razones por las cuales, hoy al menos, no escribiré... y sin embargo, no me limito a decirte que hoy... te extraño.

Te extraño...

Al decirlo, un desgarró dentro de mi ser, abre una grieta por donde el sonoro color de tu voz escapa, alimentando de añoranza el río de versos que por ti he de escribir. Derramándome en ellos, presa de un arranque de rabia, gritándote que necesito sentirme entre tus brazos, al cobijo de tu calor, sumido en la tersa piel de tus revestimientos, en donde me impregno de ti, sintiéndome aún tuyo, en la galera de tu figura.

Te extraño...

Al punto, que aún contra la razón, con locura necesito tenerte tan cerca, que mi propio reflejo ocupe la totalidad de tu mirada, y el calor de tu piel, cubra mi cuerpo embriagándome de ti palmo a palmo, fundido de tu roce, al ejercicio de tus manos; y así, sumido en ti, en tal cercanía, sin contener la rabia morder tus labios con el beso más apasionado, con el ansia de comerte a besos como entonces, llenándome hasta la saciedad de tu dulce néctar. El cual añoro aún hoy, a miríadas de segundos de aquellos entonces, postrado en este tibio lecho, que tantas veces probó el sudario de lo nuestro.

Te suspiro y, susurro melancólico tu nombre al viento... en donde al final un "te extraño" se ahoga contenido en el nudo de mi garganta, que muere de necesidad por gritarte encolerizado, una y un mil veces más que ¡te extraño! Te respiro, en un profundo instante que evoca aquellos días en tu regazo, colmado de tus placeres y ensueños, que exaltan la añoranza, de el retumbar del eco de tu palpitante corazón estallando extasiado, saciando mis sentidos de tu simetría, cuando al final de la intensa faena de la entrega mutua, apasionada, y húmeda, yo descansaba mi cabeza en tus pechos, aferrado a tu figura, sabiéndome tuyo a tu ritmo.

¡Te extraño!

Te lo grito con rabia. Grito tu nombre a pulmón abierto, porque necesito oírlo retumbar sonoro, emulando aquel eco de tu palpitante corazón estallando extasiado, llenando aún como entonces, las paredes de esta ergástula donde me has dejado inútil de sentirte, sin servirte; incapaz de morir sin verte al alba, una vez más llegando tibia a mis labios.

¡Te extraño! ¡Te lo grito!

¡Te extraño!

Con miedo a delatarme.

Con miedo a sentirme así.

Con miedo a decirte, que hoy desafío a la razón misma. La razón, que me impide retroceder y dispensar la pena del dolor de tu perjurio; superando la rabia de aquel día en que te arranqué de mi vida, con aliento incommovible, y sutil desdén. Irreflexivo al momento, desesperado después. Te dejé partir, sin decirte una sola vez más, que te amaba; sin dar tiempo a tus palabras, sin dar eco a tus lágrimas.

El ayer, no importó menos, ni más que ahora; y hoy como nunca, te extraño... y al decírtelo, este desgarró en mi ser, susurra entonando la melancolía de tu ausencia. Desesperando al tiempo, que resulta incapaz de cerrar la grieta por la cual el color de tu voz, hoy escapa como siempre, suavemente llenando de añoranza el río de poemas que he de escribir por ti. Contengo el miedo, y te escribo... ¡una y mil veces más que te extraño!

¡Tuyo, en la eternidad!



Francisco Vernet

Ciudad de México, México - 1964

Adriana

Todo empezó de manera sencilla,
me paralizaba al verla pasar,
su sonrisa tan dulce y espontánea
iluminó mis ojos,
al hablarme se detenía el tiempo y competía conmigo,
yo no competía con él
sé lo que quiero,
su aurora me sedujo y me habló sincera,
me descubrí sonriendo desde el alma,
desde el caos que soy.
Ahora, no paro de pensarla e imaginar nuestro encuentro,
tantas personas,
tantos lugares,
tantos pensamientos
pero un solo deseo,
volver a perderme en sus ojos.



Jonatan Bedoya Zapata
Ibagué, Tolima, Colombia

El lamento de la diosa

Oh, diosa benefactora,
 Dadora de bienes imperecederos,
 Redentora de cobardes y ladrones,
 Madre de dioses, inmortales o longevos,
 Cuya sangre de agua o savia,
 Es derramada sobre tu verde tapiz,
 En las fronteras del bosque,

O los manantiales de tu plaza fuerte.
 No fueron todos tus amores,
 Inmortales bajo tu bello feudo;
 Un hombre anheló tu salvadora mirada,
 Y tú, acudiste al reclamo de su música,
 Bajo el árbol más solemne y anciano.

Oh, frágil y humilde mortal,
 Como cordero en fiestas,
 Temiste su mirada ardiente;

Tu sed viste saciar,
 Ante aquella que expone su debilidad,
 Bajo fuegos y mareas,
 Mas la muerte pronto reclama,
 La carne del mortal,
 Dejando a la diosa en soledad,
 Con reliquias y mortajas,
 De un amor que nunca reclamó.



Ignacio López Castellanos

Asturias, España, 1988

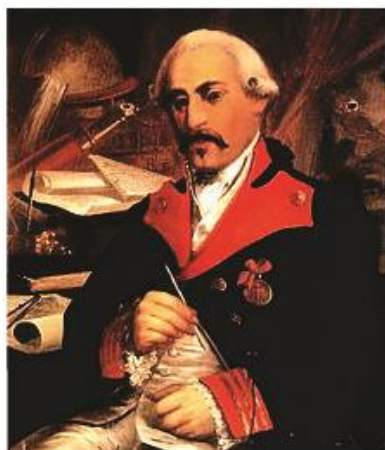
Sobre el poder del tiempo

Todo lo muda el tiempo, Filis mía,
todo cede al rigor de sus guadañas:
ya transforma los valles en montañas,
ya pone un campo donde un mar había.

Él muda en noche opaca el claro día,
en fábulas pueriles las hazañas,
alcázares soberbios en cabañas,
y el juvenil ardor en vejez fría.

Doma el tiempo al caballo desbocado,
detiene el mar y viento enfurecido,
postra al león y rinde al bravo toro.

Sola una cosa al tiempo denodado
ni cederá, ni cede, ni ha cedido,
y es el constante amor con que te adoro.



José Cadalso y Vázquez de Andrade

Cádiz, España - 1741

Gibraltar - 1782

Jonatan

"Jonatan corre con eternos pasos,
la voz que lo acompaña no puede escucharse,
sus imperceptibles ecos resuenan en la nada.
Vibra el miedo, la pesadez del mundo nuevo
anuncia un susurro frío que pugna por transmitir
la verdad de su destino.
Corre hacia la luz pero se le escapa,
la senda es larga y el tiempo se detiene incontable,
avanza al ritmo del mundo
pero el mundo no avanza con él.
La oscuridad que es Sombra lo persigue,
corrompiéndolo poco a poco,
la voz grita y aún nadie la escucha,
salvo él,
teme el miedo, ha emergido un hombre nuevo."



Jonatan Bedoya Zapata
Ibagué, Tolima, Colombia

Él era un dios

Él era un dios y yo no tenía nada que ofrecerle salvo los restos de un naufragio.

Los restos de lo que un día fui y el boceto imaginario de aquello que podía haber sido.

Era un dios que no exigía nada. Ni sacrificios ni hogueras ni dogmas ni entregas, pero yo quería darle todo y ya no me quedaba nada.

Con los años había perdido la tersura de la piel, la alegría sin motivo, el brillo en la mirada, la firmeza de la carne y la fuerza de espíritu. Con los años había perdido aquello que una vez creí lo mejor de mí y a cambio no había recibido más que alguna cana, una reflexividad rayana en la cobardía, una voluntad de quietud que rompía con la espontaneidad de los gestos y las palabras, una sonrisa que jamás llegaba a mis ojos y el aliento perdido en tanto resuello y suspiro.

Pero él era un dios.

Un dios que me miraba sin decir nada y que al mismo tiempo me pedía que lo diera todo.

Qué puedo darle salvo este cuerpo al que aún le quedan ganas y fuerzas suficientes para amarle, esta memoria tan rota que desenreda desengaños para crear esperanzas, estos ojos que le miran sin poder verle entre tantas imágenes que se agolpan en ellos y que no logran olvidar, esta carne castigada por la edad y la rigurosidad de toda una vida y que sin embargo clama por él, como si supiera que con su roce, con su simple roce, pueda devolverle la vida como a un Lázaro recién muerto pero aún no perdido. No aún.

Que puedo darle sino mis tristezas, mis desengaños, mis días, mi luz mortecina, mi piel castigada y mi alma torturada que clama por él, que se alivia en él.

Él es un dios y yo no tengo nada que ofrecerle salvo a mí misma.
No tengo nada salvo la fe. Salvo la creencia de que una palabra suya,
una sola palabra, servirá para sanarme.
No tengo nada que ofrecer, nada que entregar salvo a mi misma y
confiar en que ese acto sea un acto de amor.

Él es un dios que me resucita, que me mata y que me vuelve a crear
cada día.

Y yo no tengo nada.

Nada que pueda ser ofrenda en el altar de las sábanas blancas y
noches oscuras en donde clamo su nombre.



Nina Peña

El hombre que estaba muerto

El hombre que estaba muerto había tenido un sueño, mientras dormía sobre un sofá. Había soñado con un boleto de bus.

—Disculpe, ¿a qué hora sale el primer bus?

—Sale a las cinco de la mañana señor y justamente nos queda un asiento disponible.

Pensamiento del hombre que estaba muerto:

—Un asiento disponible, es como si me hubiera estado esperando a mí. Pero si el bus sale a las cinco, entonces me debería levantar cerca de las cuatro de la mañana.

El hombre que estaba muerto, al señor de la boletería:

—... Y... ¿a las seis de la mañana, hay alguna plaza disponible?

—Sí señor, hay varias.

Pensamiento de hombre que estaba muerto:

—Bueno, entonces me podría levantar un poco más tarde. Pero para qué quiero levantarme más tarde, si da igual, estoy solo.

—Aquella mujer que se encuentra conversando con 4 sujetos más, ¿No es aquella con la que me acosté hace un tiempo?

—¡Joder!

—Está sonriendo exageradamente para llamar mi atención, y bueno está hermosa, pero era su primera vez cuando nos acostamos y la verdad fue muy desastroso (Que horrible acostarte con alguien en su primera vez, cuando solo quieres sexo).

—Le sonreiré por compromiso.

Y bueno, el hombre sale de la oficina de buses y ve pasar a un antiguo “amigo” (de esos traperos que le solían dar la puñalada por la espalda mientras le mostraban una exagerada sonrisa), aquel “amigo” pasaba con su padre.

“Amigo” y padre:

(Risas y abrazos)

—Es terrible cuando te la meten.

—Hay hijo, algún día aprenderás.

Pensamiento del hombre que estaba muerto:

—Este caballero era un imbécil cuando lo conocí, bueno lo sigue siendo, siempre supe que él sabía que yo le gustaba a su padre. A mí no me interesa una mierda ni su padre ni su amistad. Por eso estoy solo.

El hombre que estaba muerto entró a una tienda de disfraces, y encontró todo tipo de máscaras, plumas, vestimentas medievales y de criaturas fantásticas, etc.

El dependiente de la tienda de disfraces:

—Señor aquí encontrará todo tipo de cosas, pero por favor, cuide mi negocio un momento, tengo que ir a buscar un dinero.

Cuando el dependiente salió de la tienda, entraron unas 6 personas. Algunas empezaron a guardarse cosas de la tienda en sus abrigos (entre ellos estaban el “amigo” traperero y su padre).

El hombre que estaba muerto:

(susurro)

—¡Ladrones!

Y salió de la tienda.

El hombre que estaba solo y muerto estaba en la Av. 9 de Octubre, una calle transcurrida en el centro de Guayaquil (El malecón se encontraría a unas 10 cuadras), pero el sintió agua mojando sus pies, miró un riachuelo debajo de él, levantó la vista y un pescador de unos diez años arreglaba las cuerdas, las redes, los baldes y un pequeño bote.

El hombre que estaba muerto, al pequeño pescador:

—¿Vas a zarpar?

El pequeño pescador le empieza a contar al hombre lo que está haciendo, como se utilizan las cuerdas, a qué hora salen, porque salen a esa hora, porque la red está tejida de esa manera, en fin, cosas de pescadores. (No puedo narrarles exactamente lo que dijo, porque yo no sé de pesca, pero cuando el hombre que estaba muerto despierte, sí que sabrá de peces, espero que no sea tan imbécil como yo, cómo para olvidarlo).

El hombre que estaba muerto y además solo, y el pequeño pescador:

—Quiero ir contigo.

—Claro, suba.

Se subieron en la pequeña embarcación (cuando digo pequeña, quiero decir que era muy pequeña), el hombre que estaba muerto, el pequeño pescador y dos hombres más (estos sin importancia, por eso no recuerdo sus características).

Soltaron la cuerda que ataba el bote a una estaca y el bote se desestabilizó. Hombres y hombreritos cayeron, menos el hombre que estaba muerto.

El hombre que estaba muerto, gritaba:

—¡Sosténganse!, no pierdan el equilibrio. El secreto está en mantenerse firmes.

El hombre que estaba muerto regresó a mirar, (porque él iba en la proa del pequeño bote), como no había nadie ya, se lanzó del bote al pequeño riachuelo.

En una pequeña carpa encontró a otro hombre “que cuidaba las costas” y vendía chucherías. Hablaron de cosas banales y un hombre borracho (que ya no era tan hombre, ni parecía tan borracho), tenía problemas con él mismo y se acercó a la carpa. Quería abusar del hombre que estaba muerto y este salió corriendo y llegó a un spa. Encontró a sus amigos, se acostó en una camilla aladaña a ellos y se cubrió con una manta simulando estar muerto para que el violador no lo encontrara.

Bueno tengo un poco de pereza de narrar esta parte, aunque es interesante, pero no tiene objetivo alguno, entonces prefiero contarles la parte en la que el hombre se despertó.

El hombre que estaba muerto se despertó sobre un sofá en la ciudad de Quito a unos 15 grados centígrados y vio a sus santos rezar a sus santos y hablar de energizantes.

El hombre que estaba muerto, está muerto y no puede dejar de pensar en ello,

ni los santos ni los energizantes le darán la vida. El hombre que estaba muerto y está muerto quiere reunirse con sus amigos de chats anónimos, los que entiende, pero no sabe quiénes son y es mejor que se mantenga todo así, en unas pequeñas charlas a través de una red social que le permite el anonimato. Pero los quiere, los quiere mucho, mucho más que a esas personas que les ve a la cara con sus sonrisas exageradas, con las que le toca sonreír exageradamente por inercia.

Quisiera decir que el hombre que estaba muerto ha resurgido, pero solo se sienta, piensa, piensa, piensa, habla con sus amigos los excluidos, se desahoga, los cuida, los ama más, y se muere, y se muere más...

Yo quisiera ser el hombre que estaba muerto, pero no lo entiendo, solo escribo lo que él me dicta. Tomaremos la almohada y viajaremos a los sueños, allí donde todo es y no hay problema de que pueda ser o quizá sea, sino, donde solamente es.

En el sueño que tuve hace una semana me decían también que tenía que viajar hasta las cinco. El hombre que está muerto y yo nos despertamos hoy a las cinco. Y ahora espero, hasta las cinco para que podamos irnos solos.



“Substance”
Quito - Ecuador

Clara

NOTA DE LA AUTORA:

Dedicado a todas las personas luchadoras, que decidieron un día cambiar su vida y, con ello, la de quienes estaban a su lado. Un abrazo con todo mi corazón.

Clara apagó la alarma del móvil apenas esta comenzó a sonar. Se despertó un segundo y puso sus pies descalzos en las frías losetas del dormitorio. Como autómatas, buscaron las zapatillas que la noche anterior se había quitado sin cuidado alguno. Uno de sus pies descubrió que una estaba bajo la cama, por lo que Clara tuvo que agacharse para alcanzarla con la punta de sus dedos. Sonrió.

Tras una ducha rápida y el habitual cepillado de dientes, regresó al dormitorio, se vistió e hizo la cama. Era sábado y la alarma estaba programada para que el fin de semana sonase a las ocho y media y no a las cinco, en que lo hacía en día laborable. Despertar a las ocho y media consideraba Clara que era suficiente descanso y si tenía algo de sueño tras la comida, se recostaba en el sofá con su manta de pelo y echaba una cabezada acompañada del soniquete de la serie de turno que estuvieran televisando. Pero así, a las ocho y media, viviría más y, sobre todo, soñaría más.

Abrió la puerta del dormitorio de sus hijos y contempló cómo dormían. Adolescentes ambos, se acostaban tarde y no había alarma en sus teléfonos móviles los fines de semana. El mayor tenía la manta casi en los pies. Se acercó y con mucho cuidado, volvió a colocarla. El muchacho abrió un ojo, sonrió y se movió ligeramente, para regresar a su postura originaria y seguir durmiendo.

Clara bajó a la cocina, tomó su medicación y se preparó un tazón de Cola Cao. Muy caliente. Hacía un frío polar en aquella casa. Había dejado de poner la calefacción un par de semanas antes. Sabía que no podría permitirse pagar el recibo del gas que viniese si la ponía, así que mejor empezar a ahorrar. En el armario de la entrada, además de los abrigos, tenía batas y batines y en el sofá del salón, varias mantas para cubrirse. Un pequeño calefactor para caldear esa habitación, cerrando la puerta para que el calor permaneciera en ella y las mantas, eran suficiente. Los fines de semana y algunos días entre diario, veía con sus hijos películas en el salón. Los tres juntos en el sofá y ambos perros cubriendo el escaso espacio sobrante, creaban calor de hogar sin echar mucho de menos la calefacción. Volvió a sonreír pensando en la imagen.

Después puso una olla y comenzó a preparar la comida. Lentejas. Su hijo pequeño lanzaba un sonoro puag cada vez que recibía la noticia de que tocaba ese menú. Aborrecía las lentejas. Menuda gracia le va a hacer, pensó Clara, pero es lo que toca. Y sonrió de nuevo.

Después subió de nuevo a la planta de los dormitorios. Abrió la puerta del suyo y otra vez una sonrisa. Luego se dirigió al que estaba enfrente y entró. Vacío.

Nada había en aquel dormitorio desde que su exmarido se mudó. Se llevó todos los muebles. Ella le dijo que lo hiciera, que no tuviera cuidado pues pensaba cambiarlos de todos modos. Habían pasado dos meses y el dormitorio seguía vacío. No había dinero para comprar ni el canapé. Abatible, se dijo, lo quiero así para meter muchos trastos en él. Es muy práctico como almacén. Cuando pueda, así lo compraré.

Miró las paredes pintadas de malva y morado. En la pared frontal, donde antes había un cabecero de cama, solo quedaba una balda blanca con unos cuantos libros, una caja de rayas blanca y morada que guardaba bisutería y dos macetas decorativas con plantas artificiales. Permanecían ahí como única decoración, dando a la habitación el aspecto inalterable de que alguna vez había sido un dormitorio. Esas paredes habían oído sus risas y también sus llantos y en parte, se dijo, todavía mantenían el recuerdo de los días buenos y malos, incluso de los gemidos de placer que vivieron.

Clara sonrió. ¿Cuántas veces lo he hecho hoy? Me siento rara, pensó. Hoy sonrío en exceso. ¿Se puede sonreír demasiado? En ese momento lanzó una sonora carcajada. Se dio un par de golpecitos con los nudillos en la cabeza y volvió a reír. Suena a melón, Clarita, tu cabeza suena a melón al que le faltan días para madurar.

Después entró en el baño del dormitorio. En la bañera, una jaula de hámster. Su pequeña mascota había salido exploradora y no había quien la retuviera en la jaula, así que Clara había optado por hacer de la bañera un amplio terreno para el disfrute del animalito. Con una cuerda había sujetado la puertecilla para que permaneciese abierta y había puesto un trozo de césped artificial para que pareciera una verdadera parcela verde. El hámster paseaba de vez en cuando por su improvisada finca y de nuevo regresaba al calor de su jaula y de la casita de plástico que hacía las veces de comfortable nido. El hámster había convivido durante más de un año con otra hámster, pero un día esta había aparecido muerta, en sospechosas circunstancias. A veces los grititos de ambas –la superviviente era la madre de la difunta– se oía fuera del dormitorio. Enterraron al hámster en el jardín, cerca de la cobaya, los pajaritos, las tortugas...

Por un momento, mientras cambiaba el agua a la superviviente, pensó en el animal y en su propensión a escapar de su jaula. Le recordó a ella misma, una Clara con ideales voladores y sueños de libertad que, por fin, había conseguido hacer realidad. A costa de no poder comprar un nuevo dormitorio y ver una habitación vacía. Menos que limpiar, se dijo y sonrió por enésima vez, aquel día.

De pronto su rostro se iluminó. Bajó deprisa la escalera y cogió su bolso y el abrigo, buscó si llevaba las llaves y el monedero y después escribió un wasap a sus hijos: he ido a Leroy Merlin. Regresaré a la hora de comer. Besos.

En el establecimiento se dirigió a la zona de pinturas. Miró y remiró, durante cerca de quince minutos. Y en ese tiempo, soñó. Como tantas veces, pero esta vez soñó con su nuevo dormitorio, sin malos ni buenos recuerdos. Simplemente, pintado con otros colores y decorado con muebles blancos. Una ligera pincelada de color lo daría una butaca que antes estaba en el dormitorio, pero que Clara había trasladado a la buhardilla, ahora semivacía, pues su ex marido se había llevado gran cantidad de muebles de ella. Aquella vieja butaca blanca, sería transformada, se dijo, en un mar de colores vivos y brillantes. El único toque que rompería el blanco inmaculado del mobiliario y del edredón.

Finalmente, eligió el color. Después compró brochas, tapa grietas, una espátula, cinta de carrocero y rodillos para pintar. Pagó y se fue a casa. En el trayecto la radio la acompañó. Alaska y su “A quién le importa”, sonaba cuando aparcó el coche y descargó lo comprado.

Sus hijos aún dormían. Cogió la escalera del garaje y comenzó la tarea de preparar las paredes. Después comenzó con la primera mano de pintura. Aunque era muy cubriente, como dijo el vendedor, ella ya había advertido que debía cubrir un malva y un morado, así que estaba dispuesta para dar dos o tres manos si fuese necesario. El caso era borrar recuerdos.

Tras la comida y el esperado puag de su hijo pequeño ante el plato de lentejas, los muchachos regresaron a su cuarto y a su vida y ella al dormitorio y sus brochas. La primera mano había secado ya. Una nueva capa de pintura y, efectivamente, se dijo, apenas quedan malos ratos por cubrir.

La habitación había quedado preciosa. Aun sin muebles, hablaba. Cuando tenga dinero, verás cómo vas a lucir. Espectacular. En ese momento, la habitación se calló definitivamente. Clara sonrió y halló la respuesta de su dormitorio en tono coral. Una enorme sonrisa bañada por un sol de invierno tanto o más hermoso que el de primavera. Porque, cuando el sol decide salir en los días invernales, el privilegio de su presencia hace de esos, simplemente maravillosos.



Aida del Pozo

Madrid - España

Evidencia de la imbricación entre el conocimiento y el poder

Breve fragmento de una teoría personal:

El conocimiento siempre ha estado ligado primero a la supervivencia, luego a la política y economía, y posteriormente al incremento de capacidades humanas a través de la tecnología. En otras palabras; a la capacidad de hacer.

Teniendo en cuenta que estos tres conceptos se mezclan durante la totalidad de nuestra presencia en la tierra a partir de los primeros rasgos de razonamiento, decido dividirlos en tres periodos históricos según su relevancia. Sintetizo este segundo periodo de política y economía desde el surgimiento de las primeras grandes civilizaciones hasta el fin de la modernidad, enfocándome en aquellas civilizaciones que tuvieron dominancia cultural. Este periodo se caracteriza por tres grandes comportamientos: el filosófico: donde el conocimiento se producía y se recibía por un gran porcentaje de habitantes, pero la experiencia social aún estaba ligada al mundo de la supervivencia, a lo natural; el feudal que centraliza el conocimiento en las entidades con poder político; y por último el moderno: que retoma conceptos de ambos comportamientos pero los ubica en un mundo que cada vez se aleja de lo natural y lo primitivo. El poder se centraliza en las capacidades de manufactura a escalas industriales, el conocimiento es esparcido específica y dosificadamente a los operadores de dichas industrias con el fin de que estas continúen operando de la manera en que lo hacen, deseada por aquellos que las fundaron. En las universidades sucedía algo similar, existía la falsa creencia de la difusión de un conocimiento masivo, pero en realidad este estaba restringido a cuatro paredes por presión política exterior, carencia de tecnología y por intereses egoístas pues el hombre ya no está ligado al ámbito del mundo natural, y la supervivencia de la raza ya no depende de la masificación del conocimiento.

El tercer periodo: el tecnológico, cubre nuestra actualidad y aquello llamado postmodernidad, el poder económico es desviado a las grandes corporaciones debido a una organización capitalista como

imposición universal, sus partes incrementan en número constantemente, sumergiéndose aún más en el anonimato y disminuyendo todo clase de poder centralizado.

La tecnología juega un rol importante en el conocimiento, permitiendo que este pueda hacerse presente al menos en aquellos interesados, esto produce que la sociedad se divida en los sujetos automatizados atados parcialmente al mundo moderno y los sujetos arraigados en el postmoderno que saben que son conscientes de que disponen de cualquier información a la mano y sus preocupaciones están en cómo manipular esa información. El conocimiento técnico pierde importancia, no así el conocimiento artístico. Saber “qué hacer” además de “cómo hacer”.

Las manipulaciones políticas, sociales, religiosas y tecnológicas tienen un control debilitado y poco definido sobre estos sujetos postmodernos. Aunque aún sufren de las consecuencias de la sociedad manipulada ya que esta aún está integrada mayoritariamente por sujetos sistematizados.



Eric J. Lagarrigue

San Miguel de Tucumán, Tucumán, Argentina - 1973

Crítica de cine

Resident Evil

*R*esident Evil cuenta con la actriz, diseñadora de moda y cantante Milla Jovovich como principal protagonista, y una franquicia que consta ya de varias películas: Resident Evil (2002), Resident Evil: Apocalipsis (2004), Resident Evil: Extinción (2007), Resident Evil: Afterlife (2010), Resident Evil: La venganza (2012) y Resident Evil: capítulo final, que será estrenada en el 2017.

La acción, la supervivencia, los zombies y las ganas de saber, destacan en una saga que comenzó como la adaptación de un videojuego de Capcom del 1996, al cual la propia protagonista ha confirmado que solía jugar durante horas con su hermano.

Nos ocupa la primera película de la saga, fue estrenada con gran éxito de taquilla, público y crítica en el 2002, más concretamente el 15 de marzo. Esta primera la dirigió Paul W. S. Anderson que también la produjo y se ocupó del guión. Los protagonistas de este film fueron: Milla Jovovich, Eric Mabius, James Purefoy, Michelle Rodríguez, Colin Salmon y Marín Crewes.

Sinopsis

A principio del siglo XXI, en Raccoon City, la corporación Umbrella es el principal proveedor de energía, medicina y armamento militar. Nueve de cada diez hogares utilizan sus productos, pero Umbrella realiza también experimentos genéticos que ni sus propios empleados conocen. La intención de dar a conocer dichos experimentos provoca un accidente en La Colmena, el centro de investigación de Umbrella, y sus empleados son asesinados.

El ejército acude para saber que ha sucedido, pero en encuentran con Alicen, Matt y Spencer que no recuerdan nada a consecuencia del accidente. Así mismo, realizan el cruel descubrimiento de que los empleados se han convertido en zombies, ellos son el aperitivo, se están infectados, y una criatura misteriosa, ronda el complejo.

Uno a uno los miembros del ejército son asesinados, el secreto de la corporación no puede hacerse público, y los tres civiles van recuperando la memoria, descubriendo que el accidente fue provocado por uno de ellos, mientras los otros querían desenmascarar a Umbrella.

Finalmente, Alice sobrevive y queda libre en medio de la destrucción en la que se han convertido la ciudad.

Mi opinión

No he jugado al videojuego, no he jugado a ningún videojuego en mi vida, pero he visto mucho cine, y esta es de esas películas que te hacen pensar, de esas que te hacen juntar las piezas para crear un puzzle cuya imagen desconoces. Los momentos de tensión son varios y más de un sobresalto te das.

Las interpretaciones están bastante bien, es digna de verse y se deja ver, cierto que quizás en algunas cosas es algo demasiado lógica, pero son muy pocas cosas y no estropea el conjunto en su totalidad.

Yo, desde la primera vez que la vi, quise saber más, le doy un 9/10. La recomiendo por su acción, su suspense, sus escenas bien trabajadas y su historia. ¿Una película para sofá, palomitas y abrazos? Resident Evil, porque buscareis alguien en quien refugiaros cuando los zombies comiencen a salir.



María del Carmen Ramírez

Aquél manzano

Ese árbol que tanto esperó el reencuentro empezó a sentir los efectos, ¿acaso sus energías se unieron tanto como para que sintiera los impactos? ¿Qué tenían ellos de especial para causarle ese dolor?, ¿cuántos habrán usado su sombra prometiéndose amor eterno, proyectando algún futuro o simplemente jugando con sus pensamientos? Pero ellos, nuevamente ellos, ¿qué tendrían para hacerle sufrir de esa manera?, nadie sabía de aquél juramento, una vez no estar, sus cenizas enriquecerían su suelo.



Profundo

Mira, le suplica, pide a su energía, desesperada cree, la supera observar el infinito, donde se funden los azules.



Silvia Campero
Argentina - México

“La Chica Nueva”

Radioteatro

ACTO ÚNICO.

CUADRO: HABITACIÓN PEQUEÑA CON UNA CAMA PUCHETA, JUNTO A LA CUAL HAY UN INODORO Y, COLGADO EN LA PARED, UN ESPEJO. A UN LADO, LA HABITACIÓN TIENE UNA REJA.

DOS HOMBRES, AMBOS VESTIDOS COMO ROQUEROS. UNO DE ELLOS, RODRIGO, ES GORDO, NEGRO, Y SE HALLA SENTADO LIMÁNDOSE LAS UÑAS. EL OTRO, MANUEL, ES DELGADO, BLANCO, SE MIRA AL ESPEJO Y SE ARREGLA EL PELO. HABLAN AMANERADAMENTE.

Acto Único

Rodrigo.—¿Y cómo le vamos a poner?

Manuel.—¡Ay, no sé! ¡Primero deberíamos saber qué nombre le pusieron!

Rodrigo.—¡Sí! ¡Pero seguro se lo terminamos cambiando!

Manuel.—¿Por?

Rodrigo.—¡Ay, vos viste los nombres espantosos que les ponen últimamente!

Manuel.—¡Ay, sí! ¡No tienen imaginación!

Rodrigo.—¡Rodrigo!

Manuel.—¡Alberta!

Rodrigo.—¡Juana!

Manuel.—¡Eduarda!

Rodrigo.—¿Eduarda?! ¿Dónde escuchaste ese nombre?!

Manuela.—¡La petisita que tuvimos hace seis meses! ¿Te acordás?

Rodrigo.—¡Ah, sí! ¡Tenés razón! ¡Qué nombre más feo! ¡Eduarda!
¿De dónde carajos lo sacaron?! ¿No podían ponerle Mirtha?

Manuel.—¿O Lía?

Rodrigo.—¿O Chuchi?

Manuel.—¡Chuchi es un apodo de cariño! ¡Apenas los tienen, no les van a poner “Chuchi”! ¡Chuchi le podemos decir después nosotras!

Rodrigo.—No sé. A mí me gusta Chuchi.

PAUSA EN LA CONVERSACIÓN. MANUEL EXTRAE UNA CAJITA DE MAQUILLAJE DEL BOLSILLO, LA ABRE, TOMA EL DELINEADOR Y COMIENZA A USARLO.

Manuel.—(DEJANDO EN DELINEADOR) Igual es peor cuando les ponen esos nombres extranjeros. ¿Viste?

Rodrigo.—¿¿Viste?! ¡Como si acá no hubiera nombres para mujeres!

Manuel.—¡Eso! ¡¿Cuántas Marías hemos tenido?! ¡Puf...!

Rodrigo.—O Teresas.

Manuel.—O Lidias.

Rodrigo.—O Lindas.

Manuel.—(PENSATIVO) Lindas no hemos tenido muchas.

Rodrigo.—¿¿Cómo que no?! ¡Hubo varias!

Manuel.—¡Hay, una o dos nomás! ¡Si traen cada bicho feo...! ¡Yo no sé cómo consiguen novio tan rápido!

Rodrigo.—¡Y bueno! ¿Qué querés? Los muchachos están desesperados por un cacho de carne.

Manuel.—¡Ay, Cacho! ¡Ese sí que tiene carne! ¿Viste?

Rodrigo.—(SUSPIRANDO) ¡No me hagás recordar, que no me aguanto!

Manuel.—¡Qué lástima que no sea de los nuestros!

Rodrigo.—Es el único que sigue sin tener novia.

Manuel.—¡Tiene novia!

Rodrigo.—(SORPRENDIDO) ¡¿En serio?! ¡No!

Manuel.—¡Sí! ¡Y es re linda la perra! ¡Hija de puta! ¡Cómo la envidio!

Rodrigo.—¡No me digas nada! ¡Felicía!

Manuel.—¡No!

Rodrigo.—¡Carmela!

Manuel.—¡No!

Rodrigo.—¡Lorena!

Manuel.—¡Ay, nada que ver!

Rodrigo.—¿Pero no dijiste que es re linda?

Manuel.—¡Sí! ¿Qué tiene?

Rodrigo.—¡Que si es re linda tiene que ser uno de esos tres! ¡Los demás son más feos que yo!

Manuel.—No es ninguno de los tres. Viene de afuera.

Rodrigo.—¡Con razón!

ENTRA UN MUCHACHO JOVEN QUE SE VE TEMEROSO. TRAS ÉL, ENTRA UN GUARDIACÁRCEL.

Guardiacárcel.—¡Hola Chicas!

MANUEL Y RODRIGO VEN AL MUCHACHO. QUEDAN BOQUIABIERTOS.

Guardiacárcel.—¡Acá le traje carne fresca a la muchachada!
 MANUEL Y RODRIGO SE ACERCAN LENTAMENTE AL JOVEN. ÉL TRATA DE VOLVER HACIA LA PUERTA. EL GUARDIACÁRCEL EMPUJA AL MUCHACHO

Guardiacárcel.—¡Entrá... Chuchi!
 EL GUARDIA SALE.

RODRIGO Y MANUEL SE MIRAN EMOCIONADOS. RODEAN AL JOVEN. SE ACERCAN AL JOVEN Y LE HABLAN AL OÍDO.

Rodrigo.—(CON VOZ GRUESA Y MASCULINA) ¡Qué lindo que sos, Chuchi! ¡¿Querés pasarla bien acá?!

Manuel.—(CON VOZ GRUESA Y MASCULINA) ¡Me parece que nos conseguimos novia, nomás!

TELÓN.



Victor Gabriel Pardo

Buenos Aires, Argentina

Frases célebres

Estimados amigos,

El próximo 14 de junio se cumplirán 30 años del fallecimiento de Jorge Luis Borges, escritor argentino y uno de los intelectuales más reconocidos del siglo XX. La obra y pensamientos de este gran maestro trascienden todo lo que el lenguaje es capaz de expresar. Y es que, aunque su legado no sea demasiado extenso si lo comparamos con el de otros escritores, su diversidad raya lo inabarcable: poesía, relato, artículos, ediciones, letras de tango, traducciones, y un largo etcétera.

Su ceguera, algo más que una cruel ironía del destino, no le impidió seguir disfrutando del inconmensurable amor que profesaba por las letras, como demuestra su nombramiento como director de la Biblioteca Nacional Argentina. De la misma forma, su literatura obra el milagro de lograr que la ceguera del lector contemporáneo no le impida dilucidar el universo que se aloja tras la niebla que le rodea. Quizás, solo quizás, ahí radique su verdadera grandeza.

Desde la Revista Umbral ya le hemos rendido homenaje, incluyendo sus textos entre nuestras páginas, en varias ocasiones en el pasado. Por tanto, sirva hoy esta pequeña ventana para reafirmarnos en nuestra profunda admiración hacia su figura inalcanzable. Aquí les traigo una pequeña selección de frases de alguien que supo poner sobre una hoja en blanco lo que solamente habita en el aire:

«El tiempo se bifurca perfectamente hacia innumerables futuros». El jardín de senderos que se bifurcan, de Ficciones.

«La literatura no es otra cosa que un sueño dirigido».
Prólogo de El informe de Brodie.

«...lo que llamamos azar es nuestra ignorancia de la compleja maquinaria de la causalidad)...». La Divina comedia; Siete Noches - Nueve Ensayos Dantescos.

«Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos». Poema Cambridge del libro Elogio de la sombra.



*Victor Alejandro
Hernández García*

La Palma, Canarias, ESPAÑA - 1978